

Reseña de Libros

El Libro de buen amor

Por Julio Trujillo¹

Título: El Libro de buen amor

Autor: Arcipreste de Hita

Número de páginas: 266

Editorial: Kapelusz

ISBN:

El Libro de buen amor es una manifestación de la literatura culta medieval española del siglo XVI. Su autor, el clérigo Arcipreste de Hita no nominó su obra como tal, sino muchos años después el crítico español, Menéndez Pidal acepta la posibilidad de llamarlo Libro de buen amor basándose en unos versos en que el Arcipreste le pide a Dios ayuda para componer este “Libro de Buen amor”. Es de aclarar que en el habla del siglo XIV se usaban como expresiones contrapuestas “el buen amor” que representa el amor puro, dedicado a Dios y el “amor loco”, carnal, impuro, el mero goce de los sentidos practicado por los locos amantes. La importancia del libro reside en que al igual que otras obras del siglo XIV va abandonando el hieratismo y religiosidad de la edad media. Hay que recordar que en este siglo aparecen La divina comedia de Dante (1314) que a través de símbolos refleja lo convulsivo de la época en lo político, mundano y religioso; también se crean los escandalosos cuentos de El Decamerón de Boccaccio (1348) en Italia y los no menos famosos cuentos de Canterbury de Chaucer (1387) en Inglaterra.

El relato versificado está escrito en primera persona, por lo que se supone que el protagonista es quien escribe, el cual siendo clérigo es probable que haya tenido problemas con sus superiores eclesiásticos porque gran parte del texto va dedicado al loco amor, propio de los amantes, es decir, de los seglares. En cuanto a las fuentes del libro de pueden rastrear El Arte de amar de Ovidio, especialmente, en el episodio de Don Melón y doña Endrina; El Pamphilus, comedia de Ovidio, la cual influye en el personaje de Trotaconventos, antecedente de La Celestina, famosa tragicomedia española. En cuanto al

1. Julio Trujillo, Director de la cátedra de Expresión Oral y Escrita, Universidad Don Bosco, San Salvador. Email: julio.trujillo@udb.edu.sv

género, la obra puede ubicarse en la lírica -narrativa con mezcla de elementos del mester de juglaría con los de clerecía. En la parte narrativa predominan las estrofas de cuatro versos alejandrinos monorrimos (cuadernavía); la única parte escrita en prosa es el prólogo donde explica los propósitos que lo han llevado a crear su libro.

La época en que se desarrolla la obra es en la primera mitad del siglo XIV, en ciudades cristianas españolas, tales como Toledo. Debido a la invasión de los árabes hay conflictos de religión (musulmanes que se hacen cristianos para no perder sus bienes), luchas entre familias por cuestiones económicas y el relajamiento de costumbres de algunos miembros de la iglesia. En cuanto a lo social desfilan personajes de diferentes estratos sociales: clérigos y monjas, habitantes comunes de las ciudades como doña Endrina (fogosa y sensual) y Don Melón y marginados sociales, como la Trotaconventos, astuta y avara, que hace el oficio de rufiana o celestina.

En cuanto a la línea argumental de la obra no es fácil establecer una trama porque el libro está formado por una serie de situaciones que giran alrededor de una idea dominante: la situación pendular del hombre entre el pecado y su necesidad de salvarse. Sin embargo, se podría tratar una estructura interna así:

- Introducción El arcipreste pronuncia una oración a Dios para que le ayude a salir bien librado de la prisión en la que se encuentra y al mismo tiempo, explica los propósitos de escribir su libro.

El desarrollo del relato es una mezcla de partes narrativas y líricas que pueden agruparse así:

- La narración de las aventuras amorosas del Arcipreste con sentido autobiográfico. Aquí se combinan fábulas, apólogos, ejemplos, sátiras; discursos (don Amor y doña Venus), los amores de don Melón y doña Endrina y sermones morales. El Arcipreste recomienda que cuando un hombre quiera un(a) intermediario para buscar el amor de una mujer, no debe buscar a un hombre porque cuando él buscó a Fernand García para que lo enganchara con la Cruz, este se queda con la mujer y deja al Arcipreste con un palmo de narices.

*“Del falso compañero que hiciera tal hazaña,
conté en esta otra torva su maldad y su maña;
traidor que así a un amigo encarnece y engaña
ni antes ni después hallé en toda España”.*¹ (pág.)56

1. Hita de, Arcipreste. Libro de buen amor. Kapelusz, Buenos Aires, 1973.

Los relatos, en su mayoría, están llenos de humor, sensualidad y picardía y uno de ellos es el referido a la disputa entre griegos y romanos.

Narra el Arcipreste que los romanos pidieron a los griegos que les enseñaran su ciencia y, especialmente, sus leyes. Ante tal petición, los griegos respondieron que gustosamente les darían toda su ciencia, toda vez demostrarán los romanos que eran merecedores de tal beneficio y para ello tenía que haber una competencia entre sabios. Y por supuesto, era una manera diplomática de los griegos para decirle, no. Por su parte, los romanos aceptaron la propuesta y fijaron un día para tal evento. Como los romanos no entendían el lenguaje de los griegos, acordaron que la contienda sería por señales de dedos y manos.

Afligidos los romanos no sabían qué hacer ante el sabio tan letrado. En consecuencia, un romano sugirió que presentaran como contendiente al más pícaro y patán de Roma.

Se llegó el día, y con gran expectación de la gente se presentaron los sabios contendientes. Al pícaro romano lo vistieron con rica ropa como si fuera un gran doctor en filosofía.

Ascendió el sabio griego ante la cátedra, luego mostró al romano su dedo índice y se sentó. Paróse el romano y mostró al griego tres dedos tendidos en forma de arpón ocultando el pulgar y el meñique. El griego se dio por satisfecho. Luego, se levantó el griego y tendió su palma llana con expresión de triunfo. El romano, se levantó y le mostró el puño cerrado para golpear con ganas. Al ver esto, el sabio griego dijo:

“Merecen los romanos las leyes, no lo niego”

Se levantaron todos con gran paz y sosiego.

Gran honra alcanzó Roma por vulgar andariego.²

Quando le preguntaron al griego que había dicho, él respondió:

“Hay un solo Dios, dije; el romano dijo que era Un Dios en tres personas y tal señal me hiciera.

Yo dije que era todo según Su voluntad:

Dijo que Él todo en su poder tenía, gran verdad.

Quando vi que así entendían la Santa Trinidad,

Supe que merecían las leyes, con toda equidad”.

Preguntaron al pillo que cuál fuera su antojo.

*“Me dijo que con su dedo me rompería un ojo;
esto me causó asombro y tuve gran enojo.
le respondí con saña, con ira y con arrojo.
Que yo le rompería ante todas las gentes,
con dos dedos los ojos, con el pulgar los dientes.
Esto no le gustó; después dijo insolente
que gran palmada daría en mitad de mi frente.
Le respondí que yo le daría tal trompada
que en tiempo de su vida jamás sería olvidada.
Cuando vio la pelea tan mal aparejada
dejó de amenazar y no me negó nada.”*

Esto dice el cuento de la vieja entendida:

“No hay palabra mala si por mala no es tenida”.

Verás que es bien dicha cuando es bien comprendida;

Entiende bien mi libro y dama tendrás garrida.³

- Y por último se cierra con poesías líricas y profanas (Loores a Santa María, Cántiga de los clérigos de Talavera, etc.).

En cuanto al lenguaje, el Arcipreste emplea un registro lingüístico popular preñado de figuras retóricas. Asimismo, emplea la descripción y narración vivas y detalladas.

En lo que subyace o refleja la obra como testimonio de su tiempo, podemos afirmar que existe la visión de un hombre en conflicto donde hay una tendencia más al humanismo que al cristocentrismo. Se observan las costumbres eclesiásticas: la condición de hombre de iglesia, para muchos, no excluye del amor sensual ya que algunas monjas aceptan galanes platónicos.

En conclusión, el libro de buen amor es un representativo de la literatura culta del siglo XIV de la época medieval.

Bibliografía

Hita de, Arcipreste. Libro de buen amor. Kapelusz, Buenos Aires, 1973.

Fernández de Yáclubsohn, Martha y Lucila Pagliai. Esquemas de la Literatura Española. Kapelusz, Buenos Aires, 1972.

3. Op. cit. Pág. 49